

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.

PRECIOS:

EN LA

Habana y Matanzas

UN PESO AL MES.

En el interior

TRES PESOS 50 CTS.

por trimestre, adelantados,

FRANCO DE PORTE.

EL NÚMERO SUELTO

SE VENDE Á

TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION

CUBA N° 128,

á donde se dirigirán

las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.

LOS DEMÁS

AVISOS Y RECLAMACIONES

pueden dirigirse

Á LA

IMPRENTA Y LIBRERÍA

“EL IRIS,”

OBISPO 22.



LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

DIOS NOS AMPARE.

Es una serenata,
No hay duda, no.

Es una serenata,
¡Qué ajitacion!

(Buenas noches, señor D. Simon.)



s indudable, lector amigo, que así como hay en el mundo *hombres dichosos*, hay también *pueblos afortunados*. Podrá ser que haya, además, quien se atreva á poner en duda esta afirmacion que, con toda la gravedad de periodistas satíricos, hacemos; pero á ese, lo remitiremos á la prueba y quedará al momento convencido. Que eche una mirada á su alrededor, nos contemple á todos, póngase luego á contemplarse á si mismo, y diga despues, si á tanto osa, que no componemos nosotros el pueblo mas *afortunado* de la tierra.

¿Qué nos falta? Vamos á ver. Instituciones? Tenemos *diezmos* para impedir que nos entreguemos con demasiado ar-

dor á las rudas faenas del campo, que eso sería acabarnos pronto; *alcabalas*, para que no vayamos á cometer la locura de vender á lo mejor nuestras ricas propiedades; *aduanas* de todas clases, para que lo mismo el pensamiento que la materia no se tuerzan y estravien facilmente; *leyes antiquisimas*, para que sepamos lo atrasados que vivian los reyes de antaño que las hicieron; *salvaguardias*, para que no nos roben sino de día claro y en medio de la calle, amen de que cuando nos dé por salir al campo, corramos el riesgo de que nos cuelguen del primer árbol que se presente, que eso ya se ha visto; *contribuciones* de varias clases, para que nos ilustremos y guardarnos de los malos enemigos; *cárceles* muy seguras, para que no salgan ni entren como Pedro por su casa, sino los ladrones y demas alimañas; *bancos* muy guardados, para que no vea la luz el dinerillo que en un día de *expansion*, podamos meter en ellos; en una palabra, en punto á instituciones tenemos cuanto pudiera apetecer el *hombre de orden* mas exigente y lo que no pudiera soñar, también. Pasemos adelante.—*Franquicias*? Quienes mas francos que noso-

tros, sobre todo cuando no nos tocan al bolsillo?—*Libertades*? (No se alarme nuestro querido Censor, que no vamos á hablar de política) Pues no entramos y salimos, comemos y bebemos, bailamos también del modo que nos parece, y escribimos comunicaditos, y leemos Cartas pastorales y el Comercio de Cádiz y la Gaceta de Madrid y.....?—Clima saludable? Aqui no se mueren sino los tontos y los que se descuidan; los demas nos morimos cuando los médicos quieren, que por lo regular es con frecuencia.—Campos feraces? Nos sobran las siete octavas partes de los que tenemos, y nó porque nos falten brazos, sobre todo de esos brazos de manos largas que se dejan crecer las uñas mas de la cuenta ó no se las lavan nunca, sino por las *instituciones* aquellas no nos dejan manos sino para aplaudirlas y admirarlas.—Puertos hermosos? También hay bastantes; lo que tiene que el que una vez entra en ellos, no parece quedar con muchas ganas de volver á entrar. Por lo visto, esos *bárbaros* extranjeros se figuran que hay todavía caribes en las Antillas ¡Dios nos ampare!

Pues á escepcion de los campos feraces

y del clima y de los hermosos puertos, que fué cosa de la Providencia, lo demas y algunas otras cosas que me dejo en el tintero para mejor ocasion, lo debemos á un sistema admirable inventado y arreglado por los *hombres de orden* de antaño, y perpetuado y metodizado, *ad maiorem gloriam nostra*, por los *hombres de orden* de ogaño. Y vaya V. luego á quejarse y pedir cambios y decir que no hay aqui con que hacer la dicha de unos cuantos pueblos, cuando existen países, allá por las regiones del hielo, que no tienen la mitad de esas cosas y sin embargo no se quejan ni piden nada ni nadie los compadece, sino cuatro pelagatos y media docena de descamisados ansiosos de medrar á toda costa.

Bien haya el pueblo que tales *hombres* cuenta; con ellos bien puede uno estar tranquilo y dormir á pierna suelta; las penas se truecan en alegrías, la miseria en abundancia, y las tinieblas en brillantes luces, salvo cuando sucede lo contrario que es lo mas frecuente. ¡Qué cabezas, Señor, qué cabezas! Párese V. un momento á contemplarlas, tómese V., así con los ojos, el ángulo facial como dicen los frénólogos y calcule luego, aunque sea á la ligera, el volúmen de ellas, á ver si no son cabezas que debieran estar vaciadas en mármoles y broncees. Algunas veces me ocurre que si como figuran entre nosotros, hubiera dado la casualidad de que figuraran en un Museo, estaríamos á estas horas perdidos sin remedio; qué habría sido de nosotros ni como hubiéramos vivido! Jesús!

El estilo es el hombre, ha dicho alguno. Corriente; pero donde me deja V. la cabeza? Qué parte del cuerpo, sin ser muy versado en la ciencia de Lavater, puede indicar con mas seguridad las ilusiones que hacen nacer los grandes hombres?

Se trata de establecer un buen *Banco*, para que la cosa marche? (Protestamos contra toda alusion, toda aplicacion personal). Allá vá una cabeza de *orden*, y la cosa empieza á marchar.—Que vá á venir una *crisis*, Sres. que puede dejarnos á todos mas limpios que una patena. Está bien, no hay cuidado, y salen unas cuantas cabezas de estas, y se juntan y hablan y dicen muchas cosas y pasa la crisis y todavía no han acabado.—Qué el periódico tal, órgano de las cabezas cuales no marcha; pero que es necesario acabar con el *anarquismo* que se vá subiendo á las barbas. Aqui estoy yo que para eso me pinto solo, dice otra cabeza de *orden*, y coge la pluma y ¡zás! palo por aquí, pastel por allá, disparate por este lado, atrocidad por el otro, queda el *anarquismo* triunfante y el número de los *anarquistas* engrosado.—Que para meter en cintura el cotarro aquel, se necesita una cabeza de primer orden. Hay nada mas fácil? Mirada por aquí, guiñada por allá, se

presenta la cabeza y el cotarro queda metido en cintura que es un gusto.—Pues que la cosa es seria y se vá á acabar el *turron*. Vengan al momento unas cuantas cabezas de pelo en pecho y vayan á pedir que no se acabe el *turron* tan pronto; y salen como quien dice en comision, y brincan y saltan y tales trazas se dan que empieza á conocerse que el *turron* debe acabarse. Que viene el cólera, Sres.—Qué ha de venir estando nosotros aquí; por donde? Receta por aquí, palabrería por allá, y el cólera se sonrie y se marcha á otra parte. Dios nos ampare!

Y lo mejor es, que como la zarzaparrilla de Bristol, estas cabezas sirven para todo, y abundan que es un contento. Punto conozco yo donde se necesita una cabeza cada mes, y siempre se encuentran con facilidad pasmosa. Lo mas gracioso es que todas estas cabezas, maldito si se diferencian en nada; en viendo V. una, las ha visto á todas; no parece sino que las han vaciado en el mismo molde. Son como los preámbulos de ciertos decretos; mucha promesa, mucha retórica y en cuanto á tajadas, Dios guarde á V. muchos años.

Verdad es que estas cabezas no sirven para dar solucion á las cuestiones embrolladas, por mas que las de los principales problemas que nos conciernen, estén saltando á la vista; pero no todo lo han de hacer ellas; bastante tienen ya con ese aire de perpétuo asombro que parece distinguirlas. Francamente, esas son cosas que acabarían con una cabeza de estas. Y si por acaso resonase á lo léjos el ronco trueno de recia tormenta, no hay que apurarse; en vez de abrir ancho cauce al cercano rio que ha de recibirla en su seno para darle acertada direccion y guiarlo á nuestro placer, sigamos el sistema, y opongamos solo los *potentes* brazos. ¡Valiente esfuerzo para tanto empuje! ¡Pobres cabezas!

Podremos quejarnos alguna que otra vez de ciertas cosas que nos pasan, que eso á cualquiera le sucede; andar si se quiere medio enredados y no saber, á derechas lo que nos hace falta; pero ¡eso no! en cuanto á cabezas hay que cerrar los ojos, y esto al fin es un consuelo. Dios nos ampare, que tantas dichas juntas tienen así como embargada el ánima. Quiera el Cielo conservárselas á ellas largos años y á nosotros asistirnos, que bien sabe su Divina Magestad que lo pedimos con *muchísima* necesidad.

BELMONTE.

UNA TRINIDAD DRÁMATICA.

¡NO HAY QUE ASUSTARSE CON EL TÍTULO!

En la obertura de los *Caprichos y arabescos* se dijo: «hay motivos para creer que Pildain nos amenaza con algo; que Jacinto Valdes pretende destronarle, pero

que un tal Bolaños dice para su capote: *no en mis días* y en prueba de ello ha lanzado ya al mundo sus *Apuros de un guajiro*, como diciendo: ¡que tal!»

Los hechos han venido á justificar estas líneas. A la obra de Bolaños ha seguido *Una vieja del día* de Valdes, y á ambas precedió la comedia en tres actos y en verso de D. Anselmo Menendez Granda titulada *Mauricio y los tabaqueros*.

Voy á perder mi tiempo ocupándome de las tres.

* *

Empezaré por decir que no sé quien pueda ser D. Anselmo Menendez Granda, porque es la vez primera que su nombre llega á mis oídos; pero desgraciadamente conozco á su *Mauricio y los tabaqueros* y puedo afirmar bajo juramento, que es un autor dramático incalificable.

Veamos el argumento. Un tal Mauricio, que no inventó la pólvora, pero que sin duda fué el que asó la manteca, conoció en un baile á una tal Lucía, moza de pró y de armas tomar, con la que bailó una danza y veinte mas hubiera bailado si un tal *D. Carlito* no se lo hubiera impedido. Mauricio, que debía ser muy impresionable, se enamoró de ella, y desde entonces buscaba la ocasion de declararle su amor. Todo esto se lo refiere á un tal Emilio, quien le dice que si en eso consiste todo, no hay que hablar mas del asunto, pues aquella noche se verifica un baile al que está convidada Lucía y donde podrá declararle su pasion etc., y que él allanaría los inconvenientes. Con este motivo, sale Emilio como embajador á pedir á Lucía todas las danzas para Mauricio. Durante la embajada se aparece un señor Sebastian que le dice á Mauricio que no hay tal baile ni tales carneros, y que todo es una burla que tratan de hacerle; afortunadamente que llega el embajador á tiempo para negar todo esto, con cuyo golpe escénico concluye dignamente el acto primero.

Da principio el acto segundo con una escena endiabladamente larga y fastidiosa, como toda la obra, sea dicho sin ánimo de agraviar, en que dos tabaqueros recién llegados de la Habana, por que la escena es en un pueblo de campo, se entretienen á sus anchas sobre la falta de trabajo y

la crisis que estan pasando nuestros amigos del arte.

Aparécese en estas circunstancias el con-sabido Emilio y les dice que prepara una broma en que se han de reir á costa de Mauricio, y que para ello necesita de su colaboracion, con lo que termina este interesante y variado segundo acto.

Sale por fin á luz en el tercero la ínclita Lucía que con el sin par *Carlito* se ocupan de la broma que han de dar á Mauricio, y no les ocurre otra cosa mejor que quitarle á una silla una de sus patas y sustituirla con un palito, todo con el fin laudable de que al sentarse Mauricio se dé un costalazo. Dicho y hecho; la víctima, despues de una soporífera conversacion con Lucía y de bailar con ella un wals, se sienta en la silla indicada, cae al suelo cuan largo es; ella, que habia quedado sola con él, grita y pide socorro: «al asesino.» Acuden los tabaqueros recién llegados de la Habana, disfrazados de salvaguardias, se llevan preso á Mauricio por haber atentado contra el honor de Lucía y aparece el Sebastian del primer acto diciendo:

Por Dios! que es una injusticia
lo que le hacen: va tan manso
creyendo que es la justicia!
El pobre! tan sin malicia:
cómo se la dan de ganso!

con lo que concluye la comedia despues
de haber acabado con la paciencia del
lector.

En cuanto al estilo y versificacion, júz-
guese por estos dos versos que citamos
en obsequio de la nota que los acompaña:

gracias, chico, pol favor
nada hay de sageracion

La nota dice así: «Se suprimen algunas
letras y sílabas en artículos, preposiciones
y demas, por ser usual comunmente ha-
blando»

Lo que está suprimido en toda la pieza
es el sentido comun.

En otra nota puesta á estos dos versos:

veíamos la verdad
de lo cual el capataz &c.

dice el Sr. Granda: «el autor comprende
que la *d* y la *z* no forman consonante ex-
acto; pero generalmente se acostumbra
pronunciarlas de un mismo modo.»

Lo que yo no comprendo es que los ór-
ganos de la opinion pública dejen pasar
tales esperpentos literarios sin imponerle
el merecido correctivo, aconsejándole al
autor, que será sin duda una persona re-
comendable bajo otros conceptos, que
emplée su tiempo en cosas de mas prove-
cho. *Ne sutor ultra crepidam.*

* *

Digamos algo de *Una vieja del dia*, pieza
en un acto y en verso, original de D. Ja-
cinto Valdes, quien confiesa en la dedica-
toria de su produccion «que carece de las
galas literarias y de la chispa dramática
que reclama una obra de esta naturale-
za;» (no es mal sastre el que conoce el
pañó) pero en cambio, resalta vivamente
trazado uno de los cuadros que á cada pa-
so palpamos en la sociedad.»

Veamos, pues, ese cuadro que *resalta
vivamente trazado* como con tanta modestia
como ingenuidad dice el autor.—D^a Do-
rotea, mujer de unos cincuenta años no
piensa mas que en bailes, conciertos y di-
versiones, así es que al levantarse el telon
aparece leyendo en los diarios los anun-
cios de espectáculos, y se pone á cantar á
voz en cuello, cuando se cuela de rondon
en el aposento un estudiante llamado
Panchito que sin decir oste ni moste, le de-
clara su pasion á la que ella corresponde
hasta el extremo de darle un abrazo y una
cita. Llega en esto el esposo de la infiel,
un D. Desiderio que al ver á tal estudian-
te se amostaza y pretende saber quien es.
D^a Dorotea le contesta que es el mejor
estudiante de la Universidad; él lo cree
de buena fé y ambos quedan los mejores
amigos del mundo. El Panchito tiene un
amigote que no tiene de angel sino el
nombre, y que ainda mais es *periodista*, y
que para complemento no sirve en la pie-
za sino para ser presentado á la protago-
nista, despues de lo cual se retira para no
aparecer mas. Quedan por lo tanto solos
en la escena el estudiante y la jamona, y
empiezan de nuevo las protestas de amor,
y los abrazos, y sabe Dios hasta donde
hubieran llegado las cosas á no aparecerse
un D. Bernardo, ministro de justicia
que pretende nada menos que llevarse
preso á Panchito, si este no paga unos
quinientos pesos que debe.—No puede

consentir D^a Dorotea en esto, y en un
raptó de amor estrae á su marido dicha
suma y la entrega á D. Bernardo.— Este
se retira seguido del estudiante que pro-
mete volver al instante; pero quien se
aparece, y muy aflijido, es el D. Desiderio
que ya ha echado de menos los 500 pata-
cones; su mujer le pregunta cual es la
causa de su afliccion y él se la refiere,
cuando cátae aquí que llega un criado
con una carta escrita no se sabe por quien
ni cuando, pero en que se revela que han
sido víctimas de una estafa y que D^a Do-
rotea ha contribuido á ello.—*Tableau!*
Ella confiesa su culpa, el marido que es
bonachon la perdona, y queda terminada
Una vieja del dia.

Todo esto escrito en el estilo mas cha-
vacano y rastrero que ofrecen los anales
dramáticos. Vaya una muestra, escogida
al azar, para edificacion de nuestros lee-
tores.

Desiderio.

Lo que saber pretendia
era, buen amigo amado,
si V. habia estudiado
la sagrada poesia.

Panchito.

No señor, pero un amigo
que tengo es muy buen poeta,
y por do quiera le sigo
como si fuera un profeta,
que no hay dama ni hay artista
que no quieran conocerle,
y amistad quieran tenerle
por ser muy buen localista.
Ya sabe V. que la fama
de cualquiera en este mundo
consiste en el que proclama
al buen pensador profundo
y estas pruebas son cabales;
puesto que dan vida y muerte,
pues del artista la suerte
depende de las locales.

Apaga y vámonos! que ni el autor de
Mauricio y los tabaqueros se atreve á tanto
ni raya tan alto.—Y aquí tenemos que
aconsejar amistosamente al autor, que
rompa su pluma, queme todos los ejem-
plares de su produccion dramática y vuel-
va para siempre las espaldas á las Musas
que tan ingratas se han mostrado con él.
Ne sutor ultra crepidam.

* *

Llegamos al fin á los *Apuros de un gua-
jiro* ó *Los dos envenenados*, título que el au-
tor de *El médico y su portero* ha dado á su
nueva produccion dramática en un acto y
en prosa.

Su argumento, por lo que he leído, se
reduce á que un jóven quiso envenenarse
por desesperacion amorosa, y en vez de
sal de acederas tomó sal de higuera; y
un su amigo, que debía ser ciego y tener
una sed de todos los diablos, se tomó el
resto de la pocion que habia quedado en el
vaso, creyendo que era un refresco. Supón-
ganse ustedes las consecuencias del *quid
pro quo!*—No puedo decir mas de la pieza,
pues me vi precisado á arrojarla á la le-
ctura de las primeras escenas por temor de
una congestion cerebral; pero por el jui-
cio que publicó el gacetillero del *Diario de
la Marina*, puedo afirmar que esta nue-
va produccion del autor de *El médico y
su portero* pertenece al género sùcio, y que
se necesita ir provisto de una perfumería
para soportar su representacion, si es que
antes de terminar la pieza no se ha muer-
to uno de fastidio á fuerza de bostezar.—

Esto no quita que el autor sea un hon-
rado artesano y muy trabajador y muy
buena cosa; pero como si nada hubiera
perfecto en el mundo, es desgraciadamen-
te un detestable autor dramático. ¿Nos ve-
remos obligados á repetir eternamente:
Ne sutor ultra crepidam?

* *

Si esas obras son tan abominables; si
están fuera del alcance de toda crítica; si
sus autores no tienen pretensiones litera-
rias ni son escritores de profesion ¿por
qué ocuparse de ellas?—Vamos á contes-
tar á esta pregunta que ya escuchamos
zumar á nuestros oídos.

Somos los primeros en reconocer y con-
fesar la completa nulidad de semejantes
producciones; sabemos que no son dignas
ni aun de la crítica mas superficial,
y nunca nos perdonaremos el tiempo
que hemos empleado en leerlas; sabemos
que sus autores, al parecer, no tienen pre-
tensiones literarias; y sobre todo, nos
consta de una manera positiva que como
escritores ocupan el mismo lugar en la
literatura que los *infusorios* en la zoolo-
gía.

Pero ¿le consta esto á todos los que
leen en la isla de Cuba? ¿Saben todos á
que atenerse respecto de su valor litera-
rio? ¿No es una verdad reconocida como
tal que para la gran mayoría de los lecto-
res basta que vean una cosa en letras de
imprenta para que la juzguen con algun
valor? ¿No necesita el público que le di-
gan que una obra es mala para que caiga
en la cuenta de ello?

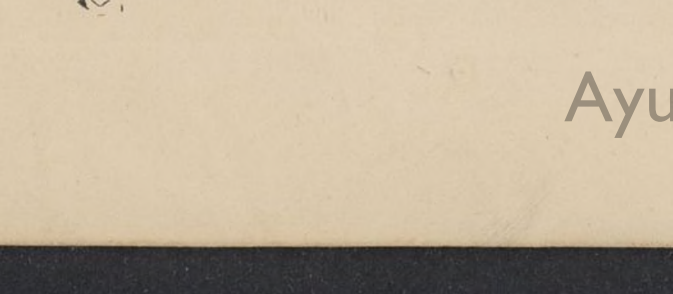
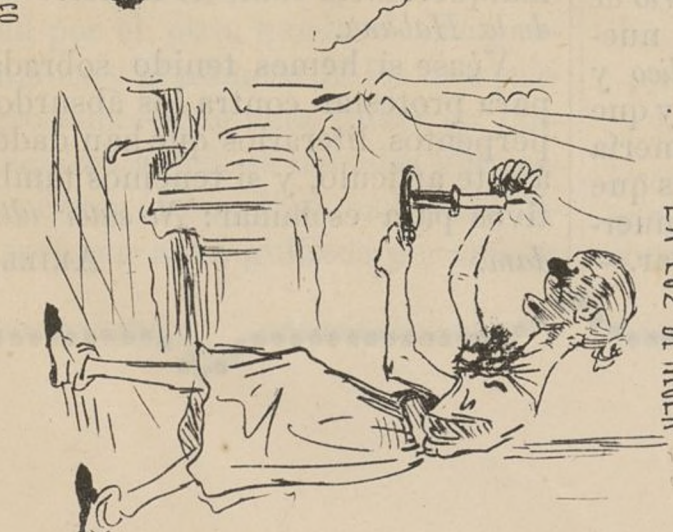
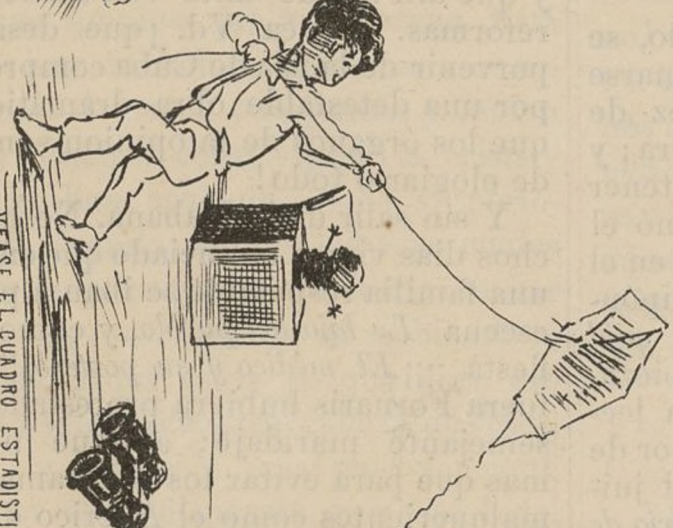
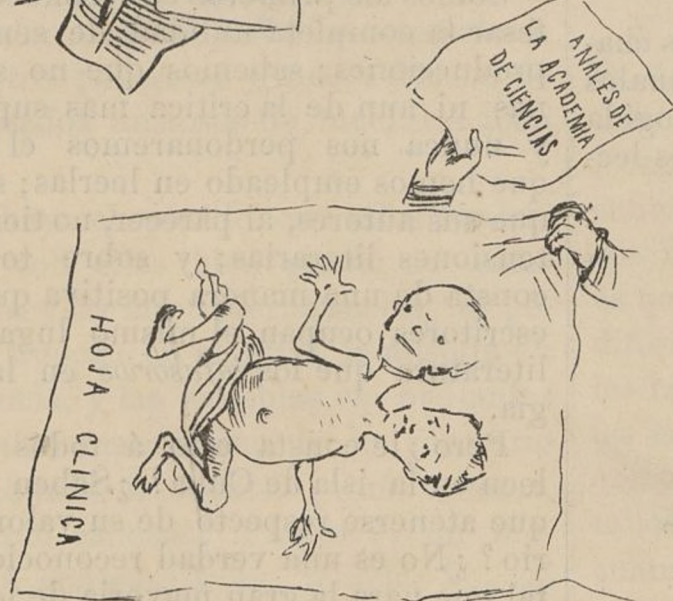
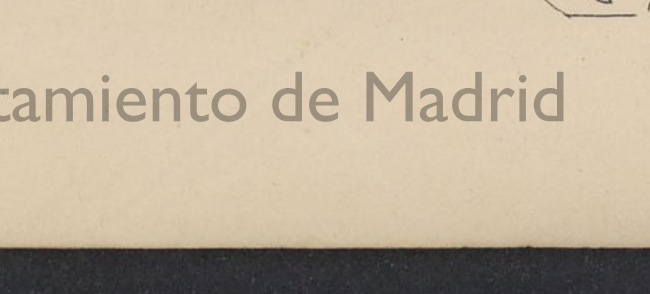
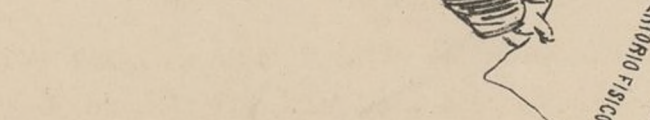
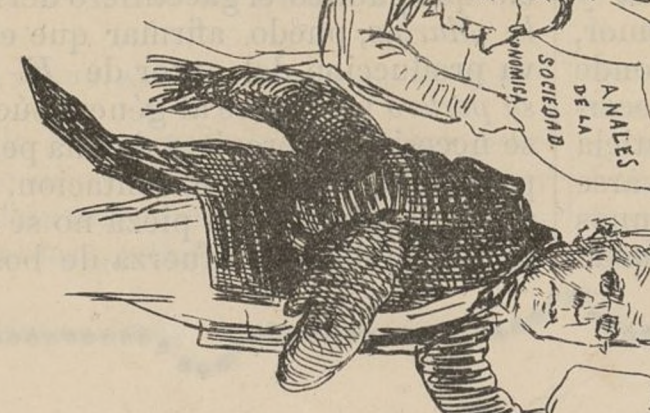
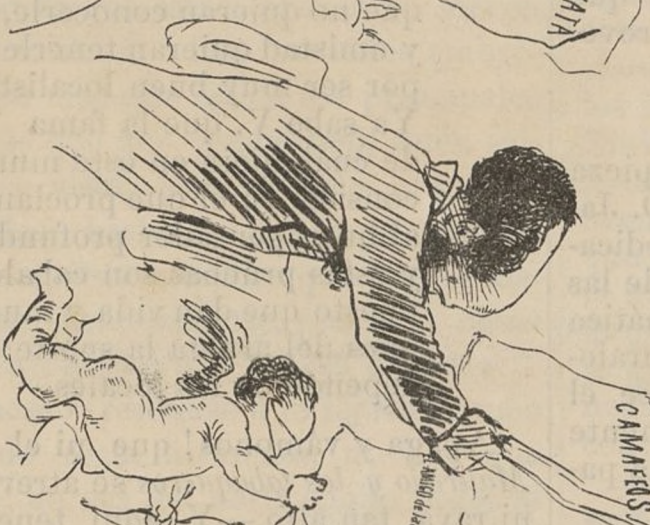
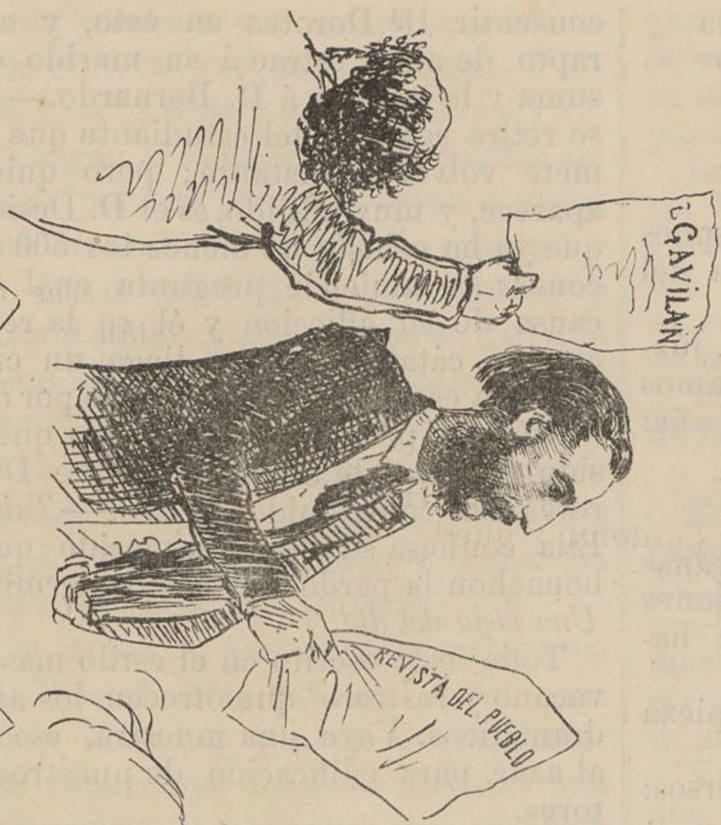
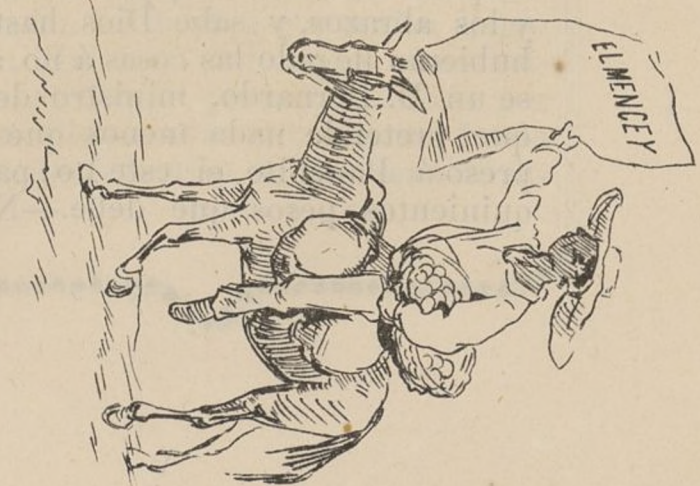
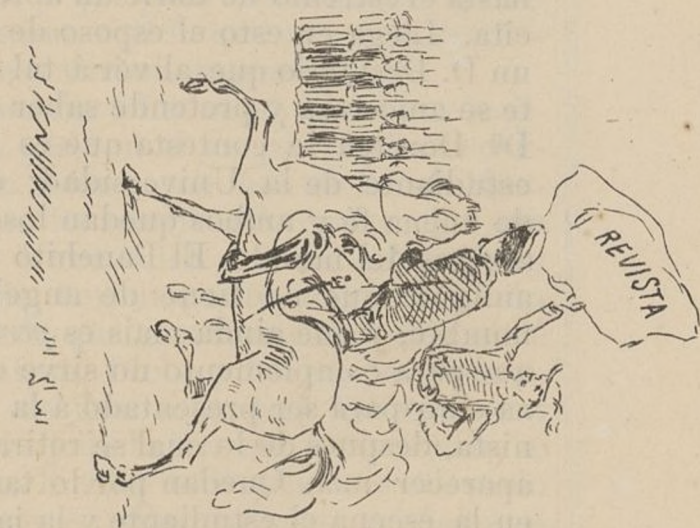
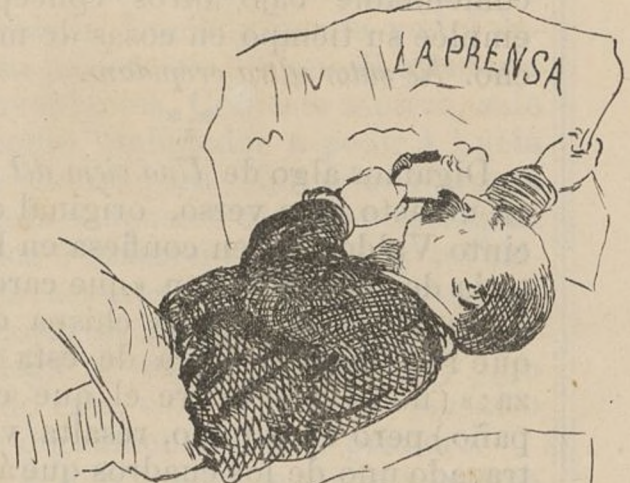
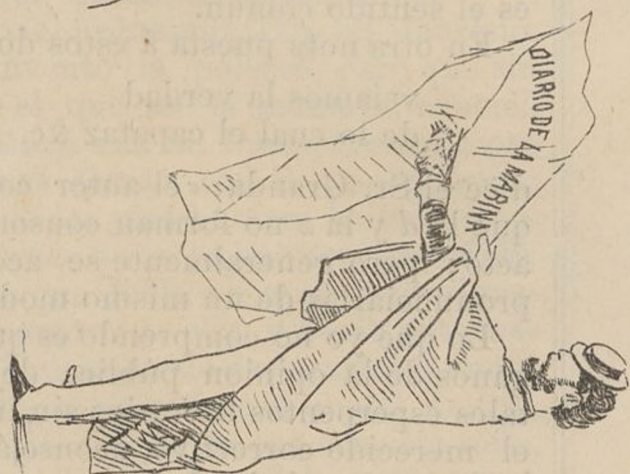
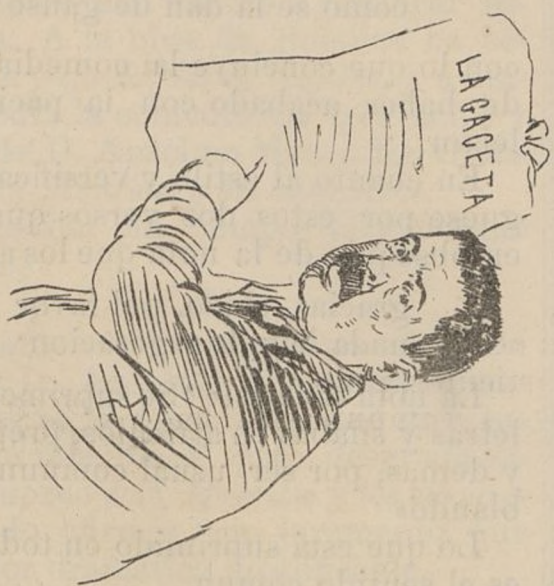
Supongamos que cualquiera de las tres
producciones de que nos hemos ocupado
en este artículo sale de la isla de Cuba y
cae en manos de una persona medianamente
ilustrada, que no está al tanto de lo que
pasa en este bienaventurado país, y que
el verla tan bien impresa y en buen
papel y con tipos elegantes, se aventure á
leerla. ¿Qué juicio formará de lo que es
la literatura en Cuba! Y mucho mas si
por una de aquellas casualidades, que no
son raras, lee algunos de los diarios haba-
neros que al dar cuenta de la obra no ha
tenido el valor de decir la verdad! Pensa-
rá, y con sobrada razon, que aun andamos
por estos mundos medio desnudos con
arcos, flechas y demas accesorios; y si por
desgracia es un diputado á cortes, pro-
nunciará un discurso contra las reformas
políticas que pide *El Siglo*, y se afiliará á
la bandera del *Diario de la Marina*, dicen-
do que Cuba es aun un país semi-salvaje
y que allí lo que falta son escuelas y no
reformas. Y vea Vd. ¿que desastre! el
porvenir de la isla de Cuba comprometido
por una detestable obra dramática y por
que los órganos de la opinion son amigos
de elogiarlo todo!

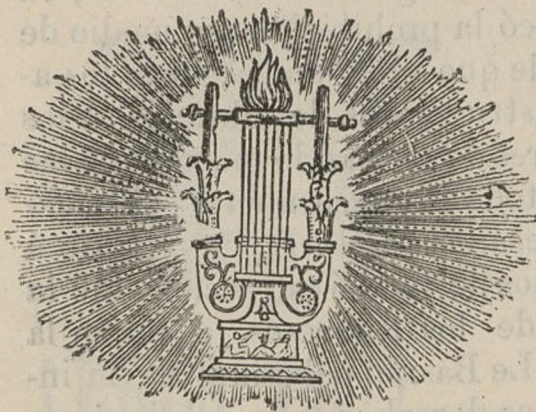
Y sin salir de la Habana. No hace mu-
chos dias vimos anunciado que en casa de
una familia respetable se iban á poner en
escena *La hija del pueblo*, y como fin de
fiesta ¡¡¡ *El médico y su portero*!!!! Si yo
fuera Fornaris hubiera protestado contra
semejante maridaje; aunque no fuera
mas que para evitar los epigramas de sus
malquerientes como el Acerico del *Brujo
de la Habana*.

Véase si hemos tenido sobrada razon
para protestar contra los absurdos y es-
perpentos literarios que han dado márgen
á este artículo, y si tenemos tambien mo-
tivos para esclamar: *Ne sutor ultra crepi-
dam.*

ARIEL.

REPARTIDORES.





EL PINCEL HABANERO.

PERIODICO QUINCENAL, CIENTIFICO Y LITERARIO, DIRIJIDO POR D. MIGUEL W. ENAMORADO.

Precio de suscripcion, 25 centavos.—Se suscribe en esta imprenta, y se admiten anuncios breves, convencionalmente.

Serie 1.ª

HABANA 1.ª de Noviembre de 1865.

Núm. 49.

Seccion de Agricultura.

Hemos dado cuenta á nuestros lectores en el número precedente sobre varios secretos que acompañan á la vejección mas como esta es una palabra genérica y tan estensa que bajo de esta nominacion comprenderiamos á todas las plantas sin contraernos por ahora puramente á la parte botánica solo nos referiremos á aquellas plantas de mas utilidad, y que es la que lleva el nombre de química vegetal.

El estudio y análisis de estos seres organizados aun no está suficientemente comprobado. La germinacion perfecta es el acto en que la semilla combinándose con los otros principios quimicos que favorecen sus leyes hacen que rompiendo su cápsula aparezca la nueva planta mediante su desarrollo; por esto es que cada una tiene su época de sembrarse; y hago mas estensiva la definicion para abrazar aun la parte porrátila de plantas que tan solo la beneficiaban el aire ó el agua: (j) como vemos en la albahaca y el aguacate.

Mas desoyendo las repetidas opiniones de los sabios sobre la verdadera existencia de estos individuos, ellos mismos nos confiesan que el vegetal es activo

mientras que el mineral es pasivo: para mi pues el mineral es un residuo del vegetal, lo mismo que el animal: cada uno piensa como mejor le parece: yo lo hago como me acomoda. El mineral no es mas por esta virtud que el refrescante y un compuesto de las irritabilidades del árbol y del animal; eso quien lo duda; pues esto es lo que se nos niega y es á la filosofía moderna á quien está reservada estas revoluciones.

Oigamos al naturalista sobre este particular y basta para que nos desengañemos. La irritabilidad dicen que tienen ciertas plantas, habia hecho pensar á los que establecian entre los vegetales y animales una analogía suma; y que adelantaban esta analogía hasta querer probar; que estos eran una clase de animales menos perfectos (habia hecho pensar digo,) que existía en los vegetales un sistema nervioso semejante á el de los animales cuya percusion desenvolvía y mostraba la irritabilidad. "Ingeniosamente oi discurrir á un individuo sobre este mismo tema manifestándonos que la langosta traía á origen del mangle pues en el tronco inmediato á las raíces habia notado ciertos botoncitos petrificados que figuraban á la yuquilla, que tal sea realmente no se puede admitir, porque estos tronquitos no van á caminar y depositarse en el mar para volverse despues peces. Ahora que las venas lácteas que son las que conducen los

fluidos como elementos mangle, para sean los que existan en el engendrar á las langostas ya es otra cosa, por lo que vemos la imágen estampada en la planta.

Por ahora dejamos estas soluciones como evidentes no contrayéndonos al análisis mecánico de ellas perfeccionado singularmente por los trabajos de los señores Tenar, Berzelius y Sanssures, en cuanto á la combustion y destilacion del jugo de las plantas. Solo nos limitaremos á indicar aquí para dar con el propósito de tratar nada mas que de la parte útil de las plantas. Que el agua puede ayudar al crecimiento y desarrollo de ellas de cuatro maneras: lo que dejamos pendiente para el siguiente número.

Sobre la historia.

De como es que debamos de considerar la historia aun es un secreto que estando basado sobre casos análogos, solo el que halla experimentado: solo el que halla fortalecido su entendimiento puede relacionarse con él. Si es una ó mas

escenas de la vida que han pasado las que nos describe, en sus actos y páginas el historiador creo que las situaciones del drama del lector con los del personaje que estudia lo debe de identificar se en sus casos para de aquí escitar en futuro un acontecimiento ó mala senda ó favorablemente practicar lo que nos indica la historia en lo que fué feliz.

Yo he leído el prólogo de la historia de César por Luís Napoleon y muchas de mis meditaciones he visto estampadas en él, es algo languido en su estilo: bien que lo he leído traducido, pues de lo contrario parece que no consideró el entusiasmo que debía de poner describiendo al victorioso Romano y vencedor de Falsalia. Ahora tengo entre mis manos la historia de Francia por M. Ph Le Bas. y al tratar de economía como del banco de Law notamos que noson las acciones ó el sistema de acciones las que perjudican á los pueblos sino á las materias que estas elijan: crear acciones para fomentar la agricultura, escuelas de instruccion, y otros objetos que mas bien

sean para el que esté en altura y nada le cueste gastar mas ó menos por adquirir una cosa valiosa creo que es dispensable: en el comestible nada porque siempre es peligroso el intentarla, amenos que no redunde en baratura y beneficio para los pueblos; por lo que siguiendo la reseña del Escocè Law en la historia de la Francia, y fundador nato de tal sistema: oigamos de cerca lo que nos dice el historiador Le Bas. Teniendo Law en su caja uña gran parte del efectivo en última apelacion buscó un odioso y vano recurso, en un aumento irritante del valor de las monedas. Esta operacion desesperada no restableció el banco. Los billetes perdieron mas y mas al fin se anularon eternamente y en Octubre de 1720 fueron sumprimidos. El pueblo de París con las manos llenas de aquellos símbolos desengañados de una riqueza aniquilada, no podia tener pan. #stablecióse para él una caja en que eran pagados en dinero los billetes de poco valor. Tanto fué el gentío que se agolpó á cobrar, que fueron ahogados

fres hombres, cuyos cadáveres fueron llevados delante del palacio de Orleans y su vi-ta acabó de exasperar la multitud. Por el contenido de esta relacion histórica se hecha de ver que todas las cosas al instalarlas tienen sus inconvenientes y que el ministro Colbert aunque fatigado por Louwis al tomar sobre sus hombros las riendas del estado fué el único génio que pudo salvar á la Francia de todos sus compromisos reinando Luis XIV. El fué estudiando el génio de los franceses restableció varias corporaciones, fomentó la agricultura, las artes, en que publicó la prohibicion por medio de decretos de que se le embargasen los aperos é instrumentos de labranza á los cultivadores de tierras, lo mismo que las armas, y todo lo concerniente al oficio de los artesanos. Colbert en cuanto á los derechos de saca ó estraccion fué la lumbrera de los franceses, ó segun la mente de Le Bas: el paladium de la industria. Los derechos que corrian mediante el sistema que ecsistia de circulacion en el interior del estado fueron en

CONTINUACION

de

LA PARTE ORTOGRAFICA

de la

gramática que empecé á publicar.

Regla IV.

Conforme á la regla propuesta afirmamos que en los compuestos de dos nombres, ó de las proposiciones *pre. pro.* y nombre ó verbo; no se debe de duplicar la *R.* (conque empieza la segunda parte del compuesto;) sin embargo de pronunciarse con sonido fuerte. Y en este concepto conforme el uso comun, y constante, debemos escribir con *R.* sencilla *maniroto, cariredondo, próroga prerogativa. &c.* Muchos para obviar dificultades en este particular suelen poner una raya de division entre las palabras, que acabo de poner por ejemplo: pero aunque sea la regla muy conocida, al principiante todo es preciso manifestárselo, por cuya razon lo esplico.

De la S.

Para conocer á fondo la gran distancia que apesar de la imitacion nos separa á veces del recto uso, y de la decision conque pudieramos introducir lo bueno y deshechar lo malo. No dejaremos de manifestar acerca de esta letra, las alteraciones que sufrió, por seguir en un todo servilmente la autoridad latina. Perplejos en cuanto á su pronunciacion escribiamos: *statuto, stimulo, studio sienza*, conforme á la azansa ó dificultad que solo consistía en el uso de la *S* líquida conque empiezan, ó empezaban algunas dicciones latinas, y aun otras lenguas que en esto nadie negará que ha sido muy varia la ortografía castellana. Pero siendo la *S* una letra que con todas las vocales tiene, ó conserva un sonido claro: resultó que despues se fué arreglando la escritura de ella á la pronunciacion castellana, que por razon de su suavidad no admitia bien el medio silbo que tiene la *S* líquida en principio de diccion en las lenguas matrices, como igualmente en las vulgares italiana, francesa y otras: por lo que en las voces como *sceptrum*, se omitió la *S*, y ahora pronunciamos, y escribimos en castellano *ciencia, cetro*, y añadiendo en otras voces una *E* antes de la *S* para pronunciarla fácil, y suavemente como *estudiar* de *studere*, *escribir*, de *scribere* siendo esto último lo mas usable.

En esta virtud aconsejamos que la *S* líquida conque empiezan algunas voces, en la lengua latina, y otras, debe de escusarla de un todo, á escepcion de

algunos apellidos, y nombres de dignidades de otras naciones, y los propios de países, y lugares estrangeros, que por no poderlos reducir á nuestra escritura, como otros muchos, se nos hace forzoso el escribirlos conforme al origen como vg.: Stanhop, Stokolmo.

De la T.

Esceptuando la conjuncion que necesariamente de la mezcla del latin resultaba en algunas voces, tenemos que en el dia la *T* hiere á todas las vocales con un sonido claro y uniforme; por lo cual, no tenemos que esponer acerca de ella cosa alguna.

De la U.

Esta letra que la figuramos así *U* cuando es mayúscula: y con esta *u* cuando es minúscula, es constantemente vocal, por lo cual teniendo por si sola su sonido, nos fuerza á distinguirla de la *V* comonante de la que pasaremos á hablar en su lugar correspondiente.

cuanto se lo permitieron las circunstancias recargadas en las fronteras.

(Continuará)

Se me ha comunicado lo siguiente; el que tenga ojos lo verá, y el que nó, que mire tuerto.



¡ERES TU!!...

¡Quiero vengarme de lo dicho! Así exclamé al ver el número del domingo 22 de "La Serenata," donde estaban en caricaturas todos los directores de los periódicos que se publican en la Habana; entre ellos, el distinguido escritor D. Miguel Wenceslao Enamorado, caricaturado de un modo muy ridículo.

Lector, figúrate que no soy escritor, sino un triste aficionado al arte de escribir. Soy enemigo de los ataques, de la injusticia y de la inmoralidad.

Defiendo, querido lector, todo lo que sea razonable, en fin, ¿cual sería la intencion de "La Serenata" al dar á luz la caricatura del director de este perió-

dico?... ¿Dígamelo para comprenderlo?

Si el Sr. Corredor,—director de "La Serenata,"—fuera el Sr. Enamorado, ¿qué haría en su lugar? Defender el derecho que le corresponda, pues, me hallo en el debido respeto de contestar lo que le han dirigido.

Volvemos á lo dicho.—la caricatura de dicho Sr., está llena de una *é injusta inmoralidad* & &.

Parece que el Sr. Corredor no recuerda aquel ataque que le dió *El Moro Muza á Enamorado*, y fué tan ocurren-te que le dedicó columna y media en blanco, y mas abajo le decía: "*Aquí debe de haber un Moro tocando un violon.*"—En fin, si no es él,—que se trague la píldora.

"Aquí hacemos una observacion que nos parece muy digna de tenerse en cuenta." El Sr. Corredor, cuando piensa ponerse á escribir, solo hace UN borrador, para cada artículo; y ¿qué diré de mí? que hago TRES borradores para un *artículo*. Lector, te repito, que no tengo aspiraciones de literato.

Por hoy basta.

Y por mi parte digo aquel versito de Breton:

"Sí, yo me voy; pero esto

No se ha de quedar así!"

Si el Sr Corredor contestase este artículo,—aunque malo,—diríjase al que aparece firmado.

Lo que es hasta ahora, defiende al desarroyado D. Miguel Wenceslao Enamorado.

Mi voz clara cantará,

Y mi firma lo dirá.

Br. Viola.

VARIEDADES

Y

ESPIRITU DEL SIGLO.

Cuando yo vine de Güines
no vine muy mal parado,
que vine con casaquita
y con botones dorados.

Corregir abusos y quien es el génio que arrollando y derrumbando cuanto resista á su mortal encuentro pueda esclamar con nuestro ilustre Quintana y en medio de la América infestada, sobre plantar el árbol de la vida. ¡Miserable aprendiz de mi vida que has ido á hacer! conqué no crees que el tiempo todo lo modifica, y esta modificacion puede estar en manos de una fuerza vencible ó invencible. Componerla sociedad ved aquí la péndola del reloj que oscila en nuestro cerebro. El momento cruel de la avaricia y el no se qué del instinto ó de los siglos. El poeta canta y dice en esta estación de primavera.

Cual yelo á plantas, sequedad á flores
á siervo red, á pajarillos liga,
granizo á espigas, y gusano á trigo
á sí contrario amor fué siempre al hombre.

Y no es una verdad la que canta el poeta ¿cuál es la vanidad del siglo que desconoce estas líneas?

Una muger alegre y de estas que paseando nada mas se quieren pasar la vida sin contar con las obras de miseri-

80

que Marcela si es que vive
para contar tus loores,
de un hado tan inclemente,
de una estrella tan adverse
de una inclinacion tan fuerte
en una celda ecsistiendo
mientras respire su sueño
la verás entronce adverso.

Como fuera de si reviviendo dice.

CAMILA.

¡Ah cielos! protector de delitos
concluir Meneo
no mas la duda acrecientes,
de la triste situacion
en que ahora nos hallamos.

Si con la bestia cargóle
sin duda á salar la lleva,

77

Envuelto entre iras y recelos
entre piedades crueles,
quiera cerrar los ojos
al ver tu sangre inocente;
que está pidiendo venganza
que está pidiendo claveles.

Mas quisiera hallar disculpa
en las lágrimas que vierto;
en las iras que me encienden
que aun tiempo ojos, heridas,
son cosas que nunca vencen;
pero en un lado el amor
y en otro el rigor presente:
en un momento es q. aspiro
condemarme y ofenderme.

De este modo solicito
obligarme, y de esta suerte
Herman en vez de pagarme

cordia á que están condenadas: queria saber cuantas eran cinco, por supuesto que no dejando de ser visitada por varios jóvenes y personas, á todos despreciaba á causa de la maldita idea de querer saber cuantas eran cinco. En el momento al que la requería ó requebra, ba le contestaba mas que agriamente, ó sino buscaba un pretesto para evadirse de compromisos. á unos diciéndoles en su cara que no eran gente, á otros que eran unos pobres, y á otros que eran unos viejos, por lo que quedando triunfante en el recinto de su capricho ocurrió en casa de un sastre para que le arreglase, no se que vestido, mas hizo presente sobre todo que queria saber cuantas eran cinco: el sastre empezó á desenvolver una pieza enorme que tenia, y principió á manifestarle que tres cuartas hacian una tercia, y agregándole dos cuartas mas formaba tercia y media; por lo que todo componia el número cinco. Se le ofrece á V. duda señora exclamó nuestro pobre y concienzudo hombre y reparando en que si escondiendo un fósforo delante de ella levantando la mano así á la pared mostró los cinco dedos; dejó caer el fósforo y aparecieron en la pared cinco figurones haciendo muecas á cual mas feas: por lo que de repente gritaba la muger ahora sí sé los que son cinco Sr. D. Manuel el sastre.

En la Calle de Manrique entre Reina y Salud, se halla el rótulo siguiente, en muy cortas palabras pues ellas son no mas *Colejio Habanero*. Traslado al tiempo de exámen que hayan tenido los que tal pusieron.

MATERIAS VEGETALES

que entran en composicion química.

El azafran romí ó alazor es una de aquellas sustancias vegetales en que la accion de los álcalis tornan en amarillo su color; mas sometiénola igualmente á la accion de los ácidos la hacen pasar ó trasformarse en un rojo hermoso y fresco: pasándola al talco; ó mejor dicho, con la alucion del talco, y el azafran en tanto grado se verifica el color purpurino ó rojo, que sirve para el afeite de las señoras en el tocado.

Alcanfor. Esta sustancia estraida del vegetal á que le damos el nombre de alcanfor se ofrece á nuestra consideracion, pues despues de los aceites volátiles el alcanfor como principio estraido y de sublimacion es considerado por los químicos como un aceite volátil y reducido al estado de congresion por el carbono. Por esta cualidad que tiene de sublimarse los químicos franceses por otros procederes distintos lo purifican; el del comercio viene de las Indias de la China, y del Japon.

De varias plantas principalmente de los países cálidos obtenemos el alcanfor, el tomillo, y el romero lo contienen: lo mismo que la sálvia, el laurel y la menta; de varias plantas laviadas tambien se estrae puro y cristalizado.

Cuando el se nos ofrece en estado de pureza es enteramente blanco y luego pasa á transparente, el agua precipita á el alcanfor, en láminas cristalizadas

dá un sabor caliente y picante, arrojando un olor fuerte y muy agradable: es un poco ménos su peso que el del agua destilada, siendo un poco soluble en este líquido, pero aun mas en el aguardiente y espíritu del vino, y es lo que constituye á el aguardiente alcaeforado y se emplea en la cirugía.

Se ha ensayado que no todas las plantas contienen aceite volátil, las aromáticas sí, la canela dá un aceite produzco el espliego un aceite amarillo, la manzanilla azul, y el peregil un aceite verde.

Esta fabulilla

á vosotros dedico sin rencilla
pues creóla la oveja en su guardilla:
pues le llama Leonor
à la que atenta,
vés como saca miel
y se alimenta..

EPIGRAMA.

¿Porqué la bella Leonor,
La oveja tan *recatada*,
Pasa la vida encerrada
En su currito de labor,
¡Ay Lulula! un cruel pesar
La tiene siempre abatida
Y estando.....así.....*recojida*
Se le suele disipar.

Villa y hermano, impresores, Manrique 149.

78

con finezas y atenciones
con horrores te sorprenden.

Cuando de tu enlace el dia
con Marcela se asomabas
y festiva contemplaba
quieren q. en vez de apacibles
bodas, y alegres ahospios,
tristes exequias aplauda.

Cuando por su gusto era
á su padre inobediente,
Marcela por ser pasiente
lutos funestos le dan;
en vez de templados bienes
cuando esponiendo su vida
hizo apacible su suerte
en vez de nupcias, ¡oh cielos!
un sepulcro le previenen
y cuando tu mano muestras
como jóven inocente
que solo aspiras al cielo,
de consideracion decente

79

abandonando quimeras
que la religion no tiene
de horror la nueva me ofrecen
bañada en tu sangre á tiempo.

Q. placer tendrá en tus brazos
Marcela si llega á verte,
cuando pensando en tu amor
va tropezando en la muerte.

Huye y vive tan felice
que tengas dichosamente
lecciones en que fundarte
ejemplo con que servirse;

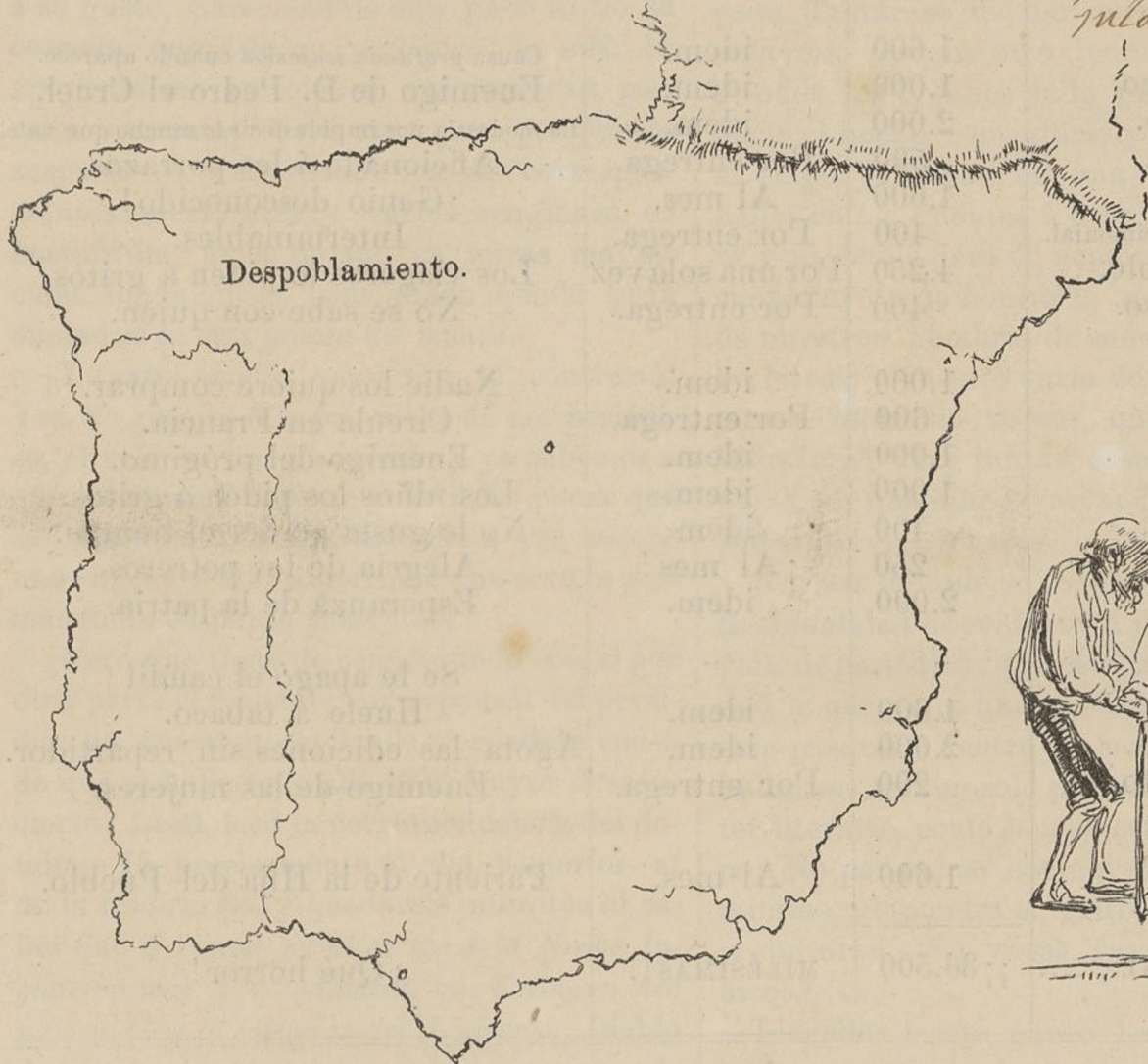
Me atiendes Herman querido
huye que sensiblemente,
la salvacion te reguarda
de lo que demente viendo
estan tus hechos ardientes
en un sepulcro evidente:

UN COMISIONADO.
D. Juan Perez Calvo.

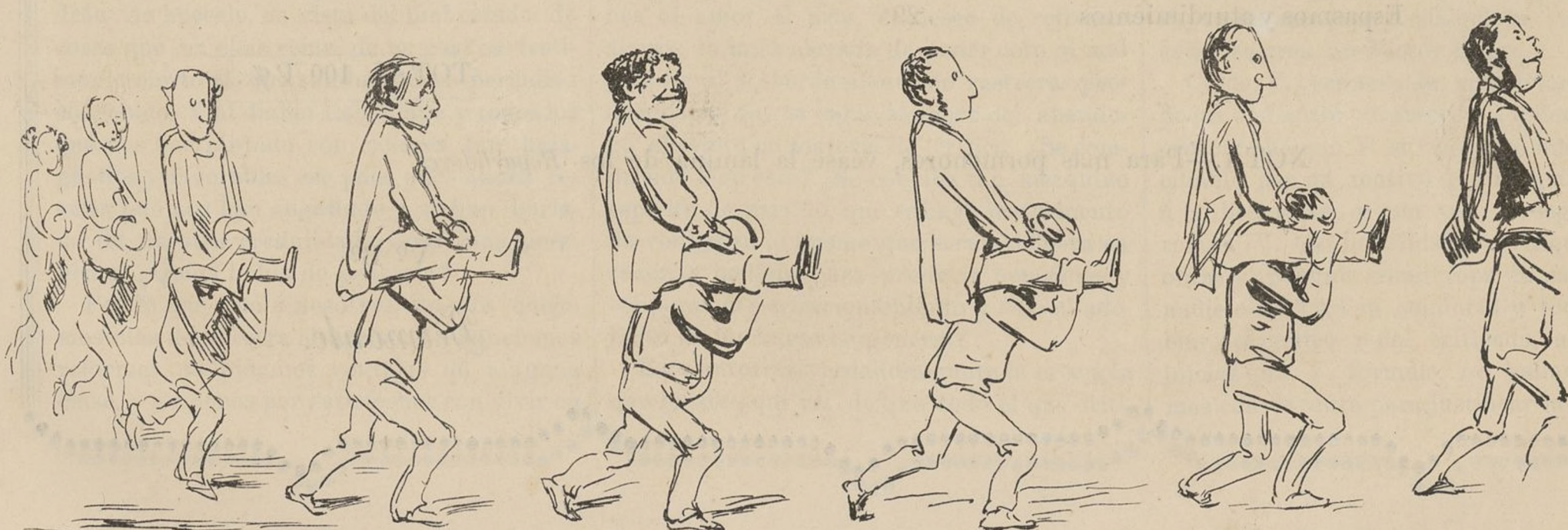


Llega á la Península y es recibido con estrepitosos aplausos.
Consecuencias de su misión.

*Llevaba una exposicion pidiendo al gobierno
que no entrasen en quintas los jóvenes penin-
sulares que fuesen á la Isla de Cuba.*



Las mujeres hacen el servicio; pero
Cuba envia 8 tacos para relevarlas.



El autor de estas 2 láminas tiene el gusto
de dicarlas á su amigo L. P. de Acevedo.

Estadística del Alumbrado Moral.

ESTADO que demuestra el número, carácter, precio y circunstancias de los periódicos, novelas y otras menudencias que para enseñanza de estos bienaventurados habitantes se publican en esta Capital.

TITULO.	CARÁCTER.	Costo cierto ú aproximado por el sistema infinitesimal.		OBSERVACIONES.	
		Milésimas.	Tiempo.		
Políticos.....	{ La Gaceta.....	Satírico.	3.000	Al mes.	¡Cosa fuerte! No sabe nadar. Devoto de Ntra. Srª de Guadalupe. Aficion decidida por la yuca. No gusta de bromas. No sabe donde poner su Teyde.
	{ El Diario de la Marina.....	Grave.	2.500	idem.	
	{ La Prensa de la Habana....	Guason.	2.000	idem.	
	{ El Siglo.....	Engreido.	2.000	idem.	
	{ La Revista Militar.....	Militar.	2.000	idem.	
	{ El Mencey.....	¡Canario!	1.600	idem.	
Literarios.....	{ El Gavilan.....	Dudoso.	1.600	idem.	Causa profunda sensasion cuando aparece. Enemigo de D. Pedro el Cruel. La modestia nos impide decir lo mucho que vale. Aficionado á los porrazos. ¡Genio desconocido! Interminables. Los viajeros lo piden á gritos. No se sabe con quien.
	{ La Revista del pueblo.....	Aristocrático.	1.000	idem.	
	{ La Serenata.....	Inofensivo.	2.000	idem.	
	{ Los Camafeos.....	Lisonjero.	500	Por entrega.	
	{ El amigo de las mugeres...	Calavera.	1.600	Al mes.	
	{ Cuentos de Salon.....	Propagandista matrimonial.	400	Por entrega.	
	{ Viage á Madrid.....	Controvertible.	4.250	Por una sola vez	
	{ Un desafío.....	Quisquilloso.	400	Por entrega.	
Científicos.....	{ Anales de la Sociedad Económica....	Risueño.	1.000	idem.	Nadie los quiere comprar. Circula en Franeia. Enemigo del prógimo. Los niños los piden á gritos. No le gusta perder el tiempo. Alegria de los potreros. Esperanza de la patria.
	{ Repertorio físico.....	Celestial.	600	Por entrega.	
	{ La Emulacion.....	Zumbon.	1.000	idem.	
	{ Anales de la Academia de Ciencias...	Díscolo.	1.000	idem.	
	{ Hoja clínica.....	Angelical.	400	idem.	
	{ El Labrador.....	Lloron.	250	¡Al mes!	
	{ El Pincel Habanero.....	Nato.	2.000	idem.	
Incalificables..	{ Luz de Regla.....	Poético.	"	"	Se le apagó el candil Huele á tabaco. Agota las ediciones sin repartidor. Enemigo de las mujeres.
	{ Papalote.....	Anfibio.	1.600	idem.	
	{ Brujo.....	De adoquin.	2.000	idem.	
	{ Apuntador.....	Circunspecto.	200	Por entrega.	
Con el coche á la puerta...	{ La Aurora.....	Pastoril.	1.600	Al mes.	Pariente de la Hija del Pueblo.
TOTAL.....		¡¡36.500	MILÉSIMAS!!	¡ Qué horror!	

Consecuencias que produce el alumbrado precedente en el órgano principal de estos fieles habitantes, espresadas por medio del

TANTO P%.

Reumatismos	11.	Porrazos	6
Dolores de cabeza	21.	Conatos de id.	17
Síntomas de hidrofobia	8.	Deseos de hacerse comisionista	8
Espasmos y aturdimientos	29.		

TOTAL 100 P%.

NOTA.—Para mas pormenores, véase la lámina de los Repartidores.

Vº Bº

Belmonte.

UN POT-PURRI DE NUEVA ESPECIE.

Si es verdad que no hay males comparados, nosotros los que tan mal vivimos en la Habana, debemos darnos por bien servidos con habitarla, cuando hay muy cerca de aquí otra gran ciudad, de la que hasta ahora nos habian contado los viajeros y los escritores mas acreditados cosas importantes; pero que se acaba de descubrir que todo era falso, que no hay tales carneros, y en resumidas cuentas, que allí se vive peor que en ninguna parte.

Una idea exacta de lo que es el país al que esa gran ciudad corresponde, nos la ha dado un periódico de por acá en su editorial del sábado 14 del mes en que estamos, el que por cierto dice «es una especie de vindicacion de la Isla de Cuba.» La intencion no puede ser mas loable y yo me doy el parabien por la parte que me toca.

¡Qué sociedad, gran Dios, la de ese país, «cuya mayor parte asegura el bien intencionado articulista, se halla sumida en profundo y pestífero cieno!» Despues de despacharse á su gusto, pareciéndole aun poco lo de su cosecha, copia de un periódico de allá, en apoyo de sus aserciones, unos cuantos párrafos interrumpidos á cada paso por puntos suspensivos y exornados con sus correspondientes membretes y varios renglones en bastardilla, amen de uno en letras mayúsculas donde queda consignado que la gran ciudad es la mas penosa del mundo.

¡Y tanto sándio que creia lo contrario! Vea V: gracias á la prevision de ese periódico, el velo se ha descorrido y ya sabemos á qué atenernos. Figúrense Vds. las penas que se pasarán allí, las privaciones á que estará uno sugeto y lo insoportable que será la permanencia en punto semejante.

¿Pero qué tiene de extraño todo eso, si por otra parte el flamante corresponsal del periódico en cuestion, esplica la verdadera causa de que se halle todo allí en el mayor desconcierto? Leed, leed la correspondencia del domingo 15, precisamente el día posterior al de la vindicacion, y quedareis atónitos al saber que el cáncer social corrée á la Nueva Inglaterra mas profundamente que á ningun otro país en toda la estension del Universo. Diabolo de cáncer, y cómo se ha cebado en el país aquel! Digo, pues no es nada: ¡el cáncer social! No hay mas que hablar: ahora se comprende por qué la tal ciudad es la mas penosa de todo el mundo. Pues ya se vé que no es poca pena.....

He aquí que con estas revelaciones todos los que pensaban en la primavera próxima dar un paseo por aquellas tierras, se abstendrán de hacerlo, en vista del mal estado de cosas que en ellas reina, de lo cual es testimonio cierto el que suministra el periódico consabido. Y al diablo Laboulaye y todos los que nos han pintado con colores tan halagüeños y favorables ese país, pues ahora resulta que nos han engañado y se han burlado de nuestra credulidad. ¡Cosa mas peregrina! ¿Quien habia de pensarlo?

Por lo que toca á nosotros, no nos quejemos mas de nuestra situacion, no anhelemos reformas, no pidamos ventajas de ninguna clase, y démonos por satisfechos con vivir en

esta culta ciudad, de la que con mal entendido patriotismo nos lamentábamos, por cosas que suponiamos inconvenientes y perjudiciales.

Algo sin embargo debe significar á propósito de nuestro orden y moralidad, la noticia que dió al público dias atras otro periódico de que habian sido impuestas «á las casas toleradas» en solo el mes anterior, ciento quince multas, importantes quinientos setenta y cinco pesos. ¿Por qué habrá sido tanta multa? Por algo grave seguramente; por escándalos capaces de provocar el uso de medidas de tal especie. La policia solo podria satisfacer nuestra curiosidad.

Abandonemos esto no obstante á los investigadores, para fijar la atencion en otras cosas de esta Habana, que tanto tiene que admirar. Testigo el poco caso que ha hecho aqui todo el mundo de la invitacion que dias pasados hizo el Siglo, y que reitera el martes, suplicando á los demas periódicos abrieran suscripciones á las obras poéticas de José Jacinto Milanés. Ni los periódicos ni el público se han cuidado lo mas mínimo de la suplica, porque el asunto sin duda no vale la pena. Tratárase de dar cuenta de un huevo milagroso ó algun otro fenómeno, y viérase á todos los órganos de la publicidad reproducir el hecho, comentarlo y hacérselo creer al vulgo. Tratárase de una suscripcion para bailes en las Puertas ú otro punto cualquiera y ni uno dejara de acudir. Pero se trata simplemente de honrar la memoria de uno de nuestros hombres de mérito, de proteger las letras, y ya esto varía de especie. ¿Quien piensa ahora en versos, quien se ocupa de literatura? Hay tantas cosas en que detenerse, en que fijar la atencion, que esto no debe interesar á nadie.

A pesar de todo, el entusiasmo literario en la actualidad es evidente, á juzgar por el aluvion de periódicos que está inundando la ciudad, y que ya es una verdadera fiebre; pero esta pasará, y dentro de poco volveremos á hallarnos sin un solo periódico con el carácter literario, como hemos estado tanto tiempo. No por eso se conmoverá el país lo mas mínimo, ni pondrá el grito en el cielo. Si se le quitaran otras cosas, vaya; ¿pero periódicos?.....

Llegados á este punto, hagamos una evolucion para decir algo sobre cierto particular que atañe á nuestros literatos, y el cual es digno de meditarse y de procurar que desaparezca, ya que de corregir se trata.

¡La critica literaria! ¿Qué es entre nosotros esta critica? ¿Cuáles son las causas que la motivan regularmente? Lo diré en dos palabras: los odios personales, la malquerencia, la envidia, la baja emulacion; todo menos el amor al arte, el deseo de refrenar abusos, la mira elevada de poner coto al mal gusto y al desbordamiento de rastreras producciones, que se sigue siempre del abandono absoluto en materia de critica. ¿Se comprende bien esto? ¿Se concibe tan mezquino espíritu de partido, que se haga instrumento de venganza lo mismo que servir debiera en razon y justicia, para producir beneficios y cooperar al perfeccionamiento y solo al adelanto de las letras en general?

Esto autoriza verdaderamente la creencia que existe aquí ya, de que todo el que criti-

ca, todo el que señala faltas puramente literarias, es un energúmeno que ciegamente reparte mandobles con la particular mira de herir á un contrario detestado, á un enemigo aborrecido, cuyo recuerdo solo hace hervir la sangre. Hay tantos ejemplos, que nadie logra verse esceptuado del comun anatema.

«¿Cómo ataca Fulano á Zutano, dicen todos, haciéndose cruces; qué carga mas furibunda le dá! cómo se ensaña contra él! que odio! que animosidad!» El criticado por su parte se devana los sesos, pensando qué habrá podido inducir al crítico á maltratarlo de tal suerte, cuando ningun motivo hále dado para ello; cuando jamás han tenido disgusto alguno que justifique aquel ataque, y cuando como acontece las mas de las veces, ni se conocen siquiera.

Por de contado rehuye siempre llamarse á la razon; rechaza la critica justa de sus errores literarios y dispónese solo á librar combate al autor de tamaño desafuero, al osado provocador que se ha atrevido á inferirle tan grave desaguisado. Y héte aquí al irritado paladin literario en campaña, dispuesto á volver por su honor. Lo que despues pasa, nuestros periódicos todos son un vivo ejemplo de ello, y á la vista está de todo el que aquí lee.

Tal es nuestro sistema de critica literaria y no hay que esperar otro.

No quiera V. mal á nadie; no tenga V. odio alguno hácia alma viviente y mucho menos siendo alma de literato; y con tales antecedentes, emita V. su parecer, opine V. en contra de lo que todos celebren y critique V. en fin sin agresion, y antes bien guardando las formas debidas y propias de toda persona bien educada. Al instante le achacarán á V. algun odio oculto; mil suposiciones gratuitas tratarán de esplicar su conducta, ó bien caerán en la cuenta de que obedece V. á sugestiones extrañas; de que es V. instrumento de algun malqueriente que se vale de aquel medio para inferir agravio á su enemigo, con otras invenciones no menos infundadas y extravagantes.

No conciben esas gentes que pueda alguno en uso de su natural derecho, y valiéndose de medios regulares, criticar la obra que le parece defectuosa; la que infringe las reglas establecidas y ni aun la que es un puro disparate. O hay odio, envidia, cualquier mal sentimiento y entonces la critica, el ataque, se hallan justificados; ó nada de esto existe, y entonces la menor observacion, el mas leve reparo, son un contrasentido, un verdadero absurdo.

Y sométase V. á esta extraña anomalía y pléguese V. á tan descabelladas exigencias y no chiste V. por mas que las pretensiones vayan en aumento y cualquiera mal versificador se crea un Victor Hugo.

Cuide V. primero de enemistarse con el poeta ó el autor dramático á quien haya de criticar; hágalo V. su enemigo mas irreconciliable, por un motivo de todo punto ageno á la literatura, y una vez conseguido esto, rompa V. las hostilidades; critique V. sus obras y póngalo como ropa de pascua. Así nadie extrañará su conducta y todos al hablar del crítico y del criticado, al leer los juicios que V. formule, no hallarán razon mas convincente para justificar la critica, si-

no la de esclamar muy satisfechos: *son enemigos*.

Ya ven los lectores que nuestro progreso es notorio; ya ven á que altura se hayan entre nosotros la literatura y lo que por pudor sin duda hemos dado en llamar crítica literaria; pues otro nombre le cuadraría mas, vista su índole y los medios de que echa mano. Bueno sería por lo tanto, que tomasen nota de las observaciones que dejo apuntadas, para que sepan á que atenerse, cuando oigan hablar por ahí de crítica literaria.

GENARO ABEL.

LO QUE PIENSAN LOS PESCADOS

acerca de los pescadores de caña.

ARTÍCULO ROBADO Y DISFRAZADO.

Son las seis de la mañana ó las cuatro de la tarde, como Vds. gusten. Por la orilla de la playa se vé marchar, pausadamente, un individuo: pantalon de dril, levita id., abdómen un si es no es pronunciado, edad, mas de los treinta; en la una mano una caña, en la otra un jabuco. Total: un pescador de caña.

El espectáculo no tiene, por cierto, nada de extraordinario, y á fé mia que no me hubiera detenido á contemplarlo, si una idea súbita no hubiese cruzado por mi mente. Los hombres, díjeme, han formulado ya, en todos los tonos, su opinion acerca de los pescadores de caña, y esta opinion puede reasumirse en unos cuantos chistes, unanimemente desfavorables. Pero si nosotros, desinteresados en la cuestion, nos reimos así, cuanto mas loca no debe ser la hilaridad de los que representan en esta comedia, el papel mas bello. Breve: desearía saber lo que piensan de estos entes los señores pescados.

No bien hube formulado semejante opinion, cuando me pareció estar dotado de un suplemento de sentidos. Mis oídos percibieron perfectamente á través del agua, mis ojos atravesaron en un momento, la profundidad del mar. Mi deseo estaba, pues, satisfecho; asistía á una representacion submarina de especie inédita; y he aquí lo que ví y oí sin comentario alguno.

Par teatro, el fondo de la mar. En medio, una cuerda con dos estremidades terminadas cada una en su correspondiente anzuelo. Personajes: muchos pescados.

Un pargo.—(Mirando hácia arriba) Y se permite que un hombre de razon pierda su tiempo en tales tonterías!

Un parguito.—En qué, Papá? Ah! Bah! Y por qué V. sea un personaje circunspecto y no le guste ya reir, ¿habremos nosotros de privarnos de ello? El pescador de caña ha sido dado á los pescados para alegrar su monotonía.

Una viajaca.—El hecho es que sin esa distraccion.....

Un guaguancho.—(Taco del mar) Ya lo creo! un museo animado de caricaturas! Eso reemplaza ventajosamente los periódicos que nosotros no tenemos, en atencion sin duda á la humedad de nuestro domicilio.

Una rabi-rubia.—Sin contar el capítulo de la venganza. Si alguna cosa puede consolarme de que estos tunantes hayan compuesto á la *tartara* ó á la *marinera* ciento once de mis hijos, es ver el grado de estupidez á que pueden llegar facilmente.

Una sardinita.—(Esbelta como una palmera) Mamá, mamá!.....

La sardina.—Qué quieres, hija mia?

La sardinita.—Qué viene á ser ese grueso animal de dos pies que está ahí á la orilla del mar?

La sardina.—Es un hombre, hija mia.

—Dios mio!, qué feo es! y por qué está tan quieto?

—Por que quiere atraparnos.

—Atraparnos, él? Tiene la cara demasiado chocante para eso; y por qué está su nariz tan colorada?

—Por que el Sol le ha hecho, sin duda, el efecto de un sinapismo.

—Y que placer encontrará él en embrutecerse de ese modo y hacer que su nariz se ponga tan roja?

El guaguancho.—Chica, ese es un misterio entre su inteligencia y él. Necesario será creer que en esto de concebir, le somos nosotros inferiores, por que ¡palabra de honor! me declaro incapaz de apreciar los encantos de un suplicio semejante.

La sardinita.—Por allí cuelga un cabo de hilo, que tiene cebo. Yo quiero cebo, mamá.

La sardina.—Imprudente! No ves que es un lazo?

La rabi-rubia.—Un paso mas, y habrías sido cogida como mis ciento once hijos.....

El guaguancho.—No tengas miedo, china; lo que te dicen es por asustarte. Apuesto cualquier cosa á que ese hombre barrigudo que estamos viendo, es casado. No lo sé de fijo, pero estoy cierto de ello. Y deja todos los dias á su mujer sola por la efimera esperanza de tenernos en su mesa.

La sardinita.—(Con candor.) Y que hace su mujer mientras está sola?

El guaguancho.—China, este es un problema que la estadística no ha podido resolver todavia. Has tratado alguna vez de contar los pescados del mar?

—Qué disparate!

—Pues una cosa parecida sucede con los pescadores que dejan sus mujeres solas, y con las esposas de los pescadores que..... Y para que te convenzas de lo que es este buen hombre, mira.

(El guaguancho imprime una violenta sacudida al hilo, cuidando por supuesto de sustraerse del encuentro del anzuelo. El pescador hace un brusco movimiento, mueve los ojos, estiene el brazo y levanta la caña con precipitacion.)

El Guaguancho.—Has visto?

La Sardinita.—Mira, mira que cara pone, (En este momento, en efecto, el pescador engañado demuestra por medio de una mueca la violencia de su desilusion)

El pargo.—Cuidado, muchachos; vais á haceros coger.

El parguito.—Déjenos V. Papá; otro piquito.

(El Guaguancho imprime al hilo una nueva sacudida.)

El Pescador.—(Aparte) Dios mio! nó, no es un sueño..... he visto positivamente agitarse el hilo. Otra vez! (Levanta la caña con violencia) Nada tampoco. No importa; estoy cierto que los peces muerden hoy de lo lindo.

La sardinita.—Ahora, déjame á mi, chino.

La Sardina.—Te lo prohibo.

El Guaguancho.—Por piedad, Sra. permítaselo á este pimpollo. (Mirándola con ternura.) Ya veis que el pescador es el ser mas inofensivo de todos estos contornos. Ven conmigo, china. Eso es; coge el cabo de la cuerda..... ahora tira duro y deja..... Bien! allá voy yo.

(Llega una bandada de peces que forman corro.)

El Guaguancho.—Queréis jugar tambien?

Todos.—Sí, sí: á qué?

—¡Cáspita! Ya lo veis; al pescador. El que rompa la cuerda, ese gana.

(La partida empieza. Los sobresaltos suceden á los sobresaltos; el pescador tira una y otra vez de la cuerda, torna á tirar y la saca siempre sin resultados. Una febril emocion hace agitar sus miembros; todos los pescados se entregan á una risa loca en la que toma parte hasta el viejo pargo.)

El Guaguancho.—Viva! Yo soy el que he

ganado..... hé aquí la cuerda rota.—(Mirando hacia el pescador) Vuélvete ¡infeliz! á tu casa á ver á tu señora..... quien sabe si ella tambien te habrá preparado alguna otra sorpresa.....

CONCLUSION.

Son las ocho de la noche y vuelvo á pasar por la orilla de la playa. Mis ojos encuentran al pescador recogiendo su caña y liando sus bártulos.

¡Qué de emociones! decia el desdichado. Este ha sido el dia mas feliz de toda mi vida. Es verdad que no he cojido nada, pero en cambio han mordido el anzuelo ¡97! veces... ¡Las he contado!

BELMONTE.

La impresion de las Obras del ilustre cuanto desdichado poeta matancero JOSÉ JACINTO MILANÉS que se efectúa en Nueva-York, se halla próxima á terminarse, y dentro de breves dias principiará á repartirse en la Habana á sus suscritores, que no dudamos serán al fin numerosos, puesto que se trata de dar una prueba de la alta estimacion á que son acreedoras las delicadas inspiraciones del noble bardo, que á tan alto grado supo elevar la poesía en Cuba.

LA SERENATA se apresura á inscribirse en la lista de dichos suscritores, creyendo manifestar así su decidido empeño por corresponder con cuanto esté á su alcance, al adelanto y el progreso de las letras cubanas, de las cuales fué tan digno representante el infortunado vate JOSÉ JACINTO MILANÉS.

Al propio tiempo LA SERENATA une su voz á la del SIGLO, escitando al público para que acuda á prestar su apoyo á tan benemérita obra, pues de su favor depende el que el pensamiento iniciado por el Sr. D. Federico Milanés, hermano del poeta, tenga todo el éxito que merece, y que no dudamos alcanzará. Queda pues abierta suscripcion de las mencionadas obras, en la administracion de nuestro periódico.

NOTICIA IMPORTANTE.

La propaganda matrimonial que con tanto entusiasmo como teson inició hace algunos meses el simpático autor de los Cuentos de Salon, ha producido ya sus frutos. Segun una circular que tenemos á la vista, los Sres. Breckenrendoff y Ca acaban de establecer en esta Capital una *Agencia de casamientos* en conexion con las que ya existen en el extranjero. Damos con el mayor gusto esta noticia á las bellas Suscriptoras de la Serenata, ofreciendoles una relacion detallada de este humanitario establecimiento en nuestro próximo número.

Se solicita un hombre de ideas avanzadas para un asunto conveniente.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.